

EDITORIALES

Clarificación en Túnez

La dimisión del primer ministro es razonable por sus vínculos con Ben Alí

La dimisión del primer ministro tunecino, Mohamed Ganuchi, es razonable y lógica teniendo en cuenta que su presencia al frente del Ejecutivo provisional era percibida como no justificada y un tanto provocativa por al menos una parte considerable de la opinión tras los históricos sucesos sobrevenidos el mes pasado con el fin del régimen dictatorial del presidente Ben Alí. El ahora dimisionario había sido durante más de diez años jefe de gobierno del huido mandatario y su presencia al frente del Ejecutivo parecía una anomalía en pleno proceso de cambio. Tanto era así que una buena parte de la inquietante agitación que volvía a las calles parecía provocada por su permanencia en el cargo. Todavía ayer hubo una gran manifestación popular reclamando su renuncia y el viernes casi cien mil personas se reunieron con el mismo objeto y la advertencia de que no pensaban consentir que les robaran la revolución. La policía la disolvió con el penoso resultado de tres muertos y muchos heridos y entonces, con el argumento de que él no tomará decisiones que puedan costar vidas humanas, Ganuchi tiró la toalla. El hecho de que el dimisionario no participara en las tareas de represión del régimen depuesto y de que es personalmente honrado y técnicamente capaz, no ha sido argumento suficiente en su favor. Y es lógico, porque, mal que bien, tenía el estigma de haber sido un colaborador de Ben Alí y que él participó en el primer intento de presentar su caída como una ausencia temporal. Él asumió sus funciones de las que fue desposeído en 24 horas porque la Constitución indicaba que solo podía recibirlas el presidente del Parlamento, lo que ocurrió y aún dura en la persona de Fuad Benazaa. Tampoco sirvió su anuncio de que en julio habrá elecciones legislativas libres, lo que fijaba un término cercano a su función. La impaciencia social le impuso la salida y lo relevante ahora es saber si será sustituido sin más o si la renuncia dará paso a un gobierno de más amplia base política, como parecen desear algunos partidos y ha sugerido abiertamente el jefe del partido islamista ‘Al-Nahda’, Rachid Ghanuchi.

Alerta máxima en Afganistán

El inminente comienzo de la primavera, que permite los desplazamientos sobre el terreno de los efectivos militares pero también de los insurgentes, representa un incremento de los riesgos para los 1.500 efectivos españoles en Afganistán, en un año 2011 que será el del «principio del fin» de la misión aliada en aquel país, dado que, si se cumplen las previsiones, comenzará la transferencia de la autoridad a los afganos y la consiguiente retirada paulatina de las tropas extranjeras. En la provincia de Badghis, donde permanecen 875 militares españoles, la situación es de «alerta máxima» por los «altos riesgos» que sufren a diario los soldados, alertados por los servicios de inteligencia que llevan a cabo una buena labor de prevención. Especialmente peligroso es el despliegue de las denominadas Bases Operativas Avanzadas, una movilización que tiene por objeto ampliar la ‘burbuja de seguridad’ hacia el norte, de modo que pueda agilizarse la construcción de dos importantes vías de comunicación que atraviesan la zona. La llegada del buen tiempo permitirá también conocer en Badghis si ha surtido efecto el programa de reintegración de insurgentes que consiste en el intercambio de armas por dinero. De momento, parece que hay razones para el optimismo.

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director:
Eduardo Peralta de Ana

Subdirector:
Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia:
Miguel Martín Romero (Opinión y Culturas); Juan Jesús Hernández Hernández (Información), Quico Chirino (Granada), Javier Fuentesnebro (Editor Granada y Fin de Semana), Justo Ruiz Barroso (Deportes), Rafael Lamelas (Editor web), Ramón L. Pérez (Editor Gráfico)

Delegaciones:
Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería), José Luis Adán López (Delegado Jaén)

Director de Control de Gestión:
Jesús Torre Ramos
Directora de RR HH:
María A. Cañete Comba
Director de Marketing:
Pablo Madina Martínez
Director Técnico:
Antonio C. Castillo Jiménez

LA COLUMNA DEL BÚHO

Pompas fúnebres

JOSÉ G. LADRÓN DE GUEVARA

Que los enterradores, o sepultureros, llegaran a conseguir que su antigua y lastimosa profesión tuviera la insigne categoría de una titulación universitaria me parece un adelanto social digno de mención y elogio.

EL Consejo de Gobierno de la Universidad de Granada (UGR), después de los trámites reglamentarios, ha aprobado el plan de estudios correspondiente al curso académico de ‘Gestión de Servicios Funerarios’, pionero en España, dedicado a la formación profesional, teórica y empírica, de aquellos (y aquellas) que sientan la vocación de responder con su dedicación y trabajo a las necesidades y planteamientos que se derivan del sector de funerarias, tanatorios y cementerios. Lo que antiguamente se despachaba con la palabra ‘entierro’ y que descansa en paz el difunto, mientras su desconsolada esposa afronta la perspectiva de una larga y resignada viudez.

Luego dicen que los granadinos no tenemos iniciativas progresistas, añadiendo que estamos adormilados soñando con nuestro glorioso pasado andalusí y de espaldas a la realidad del mundo que nos rodea. Este título de servicios funerarios, que por el momento solamente puede obtenerse en Granada, ofrecerá, según informaba recientemente este periódico, «una amplia visión, tanto de la empresa como del sector, con la pretensión de que sus alumnos desarrollen competencias en habilidades que les capaciten para ejercer, con eficacia, funciones gerenciales en empresas del sector funerario, en aras de conseguir una mayor optimización de la prestación y una mejora de la calidad de la misma». Todo ello, supongo, con carácter sostenible y ecológico homologado e irreversible. Me parece que me estoy liando.

Para cursar esta carrera, digamos, tan novedosa como atractiva, será necesario estar en condiciones de acceder a la Universidad; si bien se reserva un 15% de plazas para los especialistas del sector de servicios funerarios sin titulación. En este caso hasta un 60% serán trabajadores del sector de servicios funerarios, o fúnebres, y el 40% restante podrán ser desempleados en funciones debidamente acreditados. Todos ellos, naturalmente superaran, además de los estudios y conocimientos teóricos propios de la asignatura, los ejercicios prácticos que les permitan afrontar todas las eventuales circunstancias inherentes a una defunción y sus efectos colaterales.

Entre los objetivos que se han marcado los responsables de estos cursos, que como ya decimos no tienen parangón en España, y acaso en el extranjero, figuran el adaptar las empresas de este sector a las nuevas tecnologías del trabajo y de producción, con la pretensión de aumentar su competitividad, la calidad de las prestaciones y la optimización, otra vez, de los recursos disponibles. Del mismo modo se procurará la capacitación de los alumnos para «diseñar estrategias, definir objetivos y planificar acciones». También se

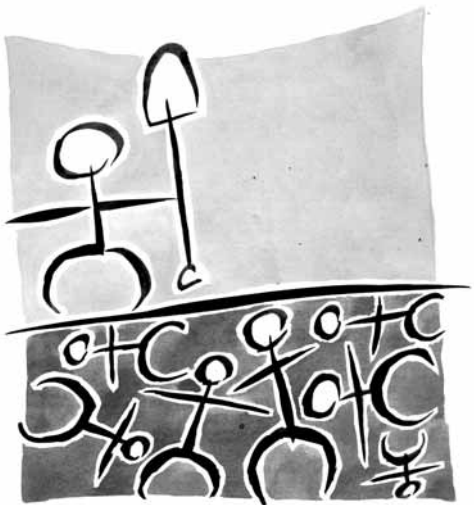
analizarán las diferentes normativas legales que actualmente afectan a las actividades de este importante sector productivo; el único que no se encuentra en regresión, dado que, pese a la crisis que nos agobia y empobrece progresivamente, la gente no deja de morirse puntualmente, cada cual a su hora y sin escurrir el bulto, de modo y manera que los servicios funerarios no sólo no registran pérdidas, por falta de clientes, sino que, entre unas cosas y otras, parece que aumenta la demanda, mayormente en estos días del crudo invierno y los fríos que estamos padeciendo.

Que los enterradores, o sepultureros, llegaran a conseguir que su antigua y lastimosa profesión tuviera la insigne categoría de una titulación universitaria me parece un adelanto social digno de mención y elogio. Con razón decía el Rey, el otro día con motivo del 30 aniversario del tejerazo, que estamos mucho mejor que entonces. Aunque le faltó añadir que algo más viejos y torpes. Aquí el que no se consuela es porque no quiere, o no tiene un familiar o un amiguete entre la gente que nos gobierna, a los efectos pertinentes. Sobre todo por lo que respecta a la optimización de su economía personal.

Volviendo al asunto de las titulaciones académicas para el ejercicio reglado de la profesión funeraria, que se imparten en la Universidad granadina, debemos decir, también, que, según sus promotores, el sector fúnebre es «dinámico dentro de la economía española». Y que somos el país europeo, tal vez mundial, que ofrece los mejores servicios en este ámbito. De todo ello, debidamente ponderado, se derivaba la necesidad de crear y desarrollar este curso que ahora se ha aprobado por el Consejo de Gobierno de nuestra Universidad, que así se adelanta a las necesidades y exigencias de una sociedad dinámica y competitiva, constituyendo el elemento clave para lograr la

profesionalidad y ofrecer un servicio de calidad en su conjunto para los eventos funerarios cotidianos. Si seguimos así, la gente del mundo entero procurará trasladarse a España, y no digamos Granada, a la hora de morirse, para disfrutar lo que no está en los escritos con las nuevas tecnologías y parafernalias mortuorias. Incluida la ejecución del ‘Réquiem en Re menor KV 626’, de Wolfgang Amadeus Mozart, para orquesta y coro; si es posible en la versión dirigida por el inolvidable Herbert von Karajan al frente de la Orquesta Filarmónica de Berlín. Que uno tiene sus caprichos.

Quedamos a las espera de las próximas titulaciones universitarias granadinas, por lo que a servicios funerarios, tanatorios y cementerios se refiere, no sin tocar madera, cruzando los dedos, esperando recibir sus beneficios lo más tarde posible. Y que no nos vengán, los avechuchos de siempre, lamentándose porque en Granada no estamos al loro de la modernidad mundial.



:: GASPAR MEANA